

La Revista

AÑO I.

NÚM. 1



18 de Setiembre de 1810

LA REVISTA LA LIRA CHILENA
 Publicacion Literaria Publicacion Literaria
 DE DE
 LOS SÁBADOS LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

Avenida Cumming, N.º 644 — SANTIAGO-CHILE

Número suelto 10 centavos

PRÓLOGO

QUIEN dice que el gusto literario no existe en Chile, dice una mentira.

El poco éxito de algunos periódicos se debe, esclusivamente, a la falta de cuidado de sus directores, que no van a buscar flores allí donde se producen mas bellas i galanas.

La práctica de LA LIRA CHILENA, me ha hecho conocer el camino de los jardines.

LA REVISTA, será la hermana menor de aquella, i, como mas jóven, mas alegre i juguetona, i, por supuesto, guardando todas las consideraciones sociales, mas enamorada i coqueta.

I basta de salud, i basta de prólogo, que el público se convencerá con los hechos.

18 de Setiembre

QUE entusiasmo! Qué alegría!
 Suenan, suenan las campanas;
 las campanas soberanas
 anunciando el nuevo dia!

Dia de solemnidad,
 porque mi Patria rompió
 su yugo vil i lanzó
 el grito de «¡Libertad!»

Libertad, logró alcanzar,
 a costa de muchas penas...
 No es tan fácil las cadenas
 de esclava despedazar!

Descúbrase el mundo entero
 i humildemente desfile
 ante mi Chile, mi Chile
 que ha vencido con su acero.

Traigan palmas i laureles
 para arrojar a su planta.
 Hoi mi Patria se levanta
 con todos sus hijos fieles.

Que reine, pues, la alegría;
 suenen, suenen las campanas,
 las campanas soberanas
 anunciando el nuevo dia!

S. F. M.

LAS TRES LIMOSNAS

BEBITO habia caminado mucho aquel dia. Sus zapatos enormes se habian gastado por las suelas, inútilmente! Nadie le habia dado un mendrugo de pan. Sentóse en la piedra que servia de sosten a la cruz de una sepultura, i esperó.

Pasó un guerrero. Bebito le dijo:

—Una limosna, señor!

El guerrero arrancó una hoja a su corona de laurel i se la arrojó al sombrero.

—Véndela, dí que ha pertenecido a un héroe. Bebito se calló. Pasó una dama de traje rejoyo.

—Por piedad, señora!

La dama le dió su pañuelo de finísimo encaje aromado con fragante esencia.

—Regala ese pañuelo a uno de mis admiradores i tendrás la suerte hecha.

Bebito bajó la cabeza. Pasó una anciana.

—Favor, buena mujer!

La anciana, bajándose, tomó al niño en sus brazos i juntó sus labios con los lívidos labios de Bebito.

—Toma este beso, lo único que puedo darte, no lo des ni lo vendas, pues es el beso de una madre, hijo mio.

Bebito estrujó el pañuelo, lanzó mui léjos la hoja de laurel i, sonriéndose, se quedó dormido.

Francisco García Cisneros

Cuba

Los «No me Olvides»

AL mirar esa flor que languidece,
 perdiendo su perfume i su color,
 un alma solitaria me parece
 vencida por la fuerza del dolor.

Me hace daño pensar que hai en su suerte
 un algo mui penoso i dolorido,
 que se dobla temblando, no a la muerte,
 sino al hielo i las sombras del olvido.

Tiene el brillo fugaz de una mirada que implora-suplicante en su belleza, i al inclinar la frente acojorada «no me olvidés» repite con tristeza.

Mi corazón, cual tú, flor delicada, se ajita pesaroso, entumecido, al llegar a la playa desolada do se rompen las olas del olvido.

Por eso sí, cuando al dolor sucumba, yo quiero que vosotras, tan hermosas, vengáis en profusión sobre mi tumba a estender vuestras ramas temblorosas.

I esa lluvia de flores azuladas que brillantan las gotas de rocío, sin cesar a mi lado renovadas, pedirán un recuerdo al dueño mío.

Esperanza

¡DAME UN RAYO DE SOL!

(Para LA REVISTA)

EDGARDO yacía postrado en el lecho del dolor; una tisis terrible iba consumiéndolo poco a poco a su existencia.

Él comprendía que pocos meses le quedaban de vida, i cuando estaba solo en su cuarto, traía a su memoria los pasados años; su juventud tan triste i, ahora, hasta sus últimos días llenos de amarguras.

En medio de sollozos entrecortados, decía:—Ah! qué triste es morir tan joven, sin tener un corazón que me ame; sin tener quien derrame por mí una lágrima de amor! Ah! destino cruel!...

Mis hermanos me cuidan, me atienden con solícito cariño, pero ¡ai! no tengo el seno amante de una madre donde reclinar mi ardorosa frente; hace tantos años que perdí ese tesoro inestimable; siquiera hubiese encontrado el afecto de una mujer hermosa, de una mujer que con sus caricias reemplazara la ternura que perdí!

Ai! es imposible, todos huyen de mí! mi enfermedad es incurable, tan solo me resta morir!...

* * *

Cuando el triste invierno tocaba a su fin i el cierzo helado de Agosto hacía temblar los cristales del aposento de Edgardo, el doctor, lleno de tristeza, anunció a la familia que el joven tísico iba a morir; desde su lecho el pobre joven contemplaba, a traves

de los cristales de las ventanas, el cielo tan triste, con ese color plomizo que es mensajero de la tormenta. Se incorporó lentamente sobre los almohadones i con una amargura inmensa exclamó:—Voi a morir sin ver un rayo de sol; Dios mío! dame luz i moriré contento!—I vino despues la agonía, lenta i tristísima, i se apagó su voz i su mirada; i cuando ya cayó su cabeza como una masa inerte sobre la almohada, un rayo de sol, rasgando las nubes, penetró por la ventana e hirió con su luz la frente del joven Edgardo; pero, ya estaba muerto!

Sus pobres hermanos lloraban en silencio viendo la ironía del destino, que solo cuando ya era cadáver el pobre tísico, el sol derramó sus rayos en la estancia.

I las nubes volvieron a oscurecer el horizonte i luego cayó una copiosa lluvia; parecía que la naturaleza lloraba también la muerte del joven!

Maruja

Agosto 30 de 1899.

RIMA

(Para LA REVISTA)

ESTE día sombrío, bajo el cielo de nubes encubierto, cómo despierta, en el recuerdo mío, la triste historia del amor que ha muerto.

De las ramas, mecidas por el viento, sollozando, caíanse las hojas, i habían muchas quejas en tu acento i mucha nieve en tus mejillas rojas.

La primera palabra ¿quién la dijo? No lo recuerdo. Pero, al ver mi duelo, solo sé que mi madre me bendijo i que tu nombre no subió hasta el cielo.

El día está sombrío i está el cielo de nubes encubierto... ¡Aparta de mí alma, Señor mío, la triste historia del amor que ha muerto!

Ricardo Fernández Montalva

EVA

UN escritor noruego, Pontoppidan, cuenta la creación de Eva del modo siguiente:

«Vivia Adán en el Paraíso, solo i comple-



DON JOSÉ MANUEL BALMACEDA

tamente aburrido, tumbado en la hierba e imitando, por pasar el tiempo, los cánticos de los pájaros.

«Viéndolo Dios así, tuvo lástima de él i comprendió que le hacia falta una compañera. Para proporcionársela ocurrió lo que es sabido: le sacó una costilla miéntras dormía, i al despertar le presentó a la nueva divina criatura, diciéndole: Aquí tienes a Eva.

«Algun tiempo despues llamó el Señor a Adán i le preguntó cómo le iba en su nuevo estado. Adán, medio loco i tembloroso, se echó a sus piés i le contestó:—¡Padre, Señor, sacadme las demas costillas i hacedme con ellas otras tantas Evas!

NOCTURNO

No templo estaba vacío,
 Silencioso, triste, oscuro,
 I las naves imponentes
 Todas cubiertas de luto;
 En un rincón apartado
 Se veía un negro bulto,
 Un ataúd que arrojaba
 Su negra sombra en el muro,
 Un ataúd que escondía
 Cuanto amaba yo en el mundo;
 Apoyé mi frente helada
 Sobre el mármol de un sepulcro,
 I murmuré una plegaria;
 Me levanté triste i mudo,
 Crucé las naves del templo
 Con paso rápido i brusco,
 I me arranqué las entrañas
 I las dejé junto al bulto.

Eseu

Para "Ellas"

Dreyfus

Año mil ochocientos noventa i cinco. La escena pasa en una réjia sala del Estado Mayor frances donde funciona un Tribunal de Honor, compuesto por jueces elejidos entre los militares mas notables i respetados del Ejército. Un mundo de jente, curiosos en su mayor parte, llenan las galerías del rejio salon donde va a juzgarse a un capitán acusado de traidor a su patria. Un viejo militar que viste un traje con muchos galones de oro i que muestra sobre su pecho muchas honrosas insignias, poniéndose de pié, con voz grave i pausada dice:

—¡Venga el reo!—i se sienta en seguida.

Segundos despues, entra un jóven de poco bigote i buena presencia que lleva las mangas de su casaca cruzada por tres galones formando una flor de lis, acompañado por cuatro jendarmes. Saluda militarmente al Tribunal i aguarda con sangre fria que lo interroguen.

En este instante uno de los miembros del Tribunal de Honor desenvuelve un rollo de papeles i lee en ellos los cargos que se le imputan. Concluida la lectura, vuelve a ponerse de pié el anciano que viste un traje con muchos galones, qué muestra sobre su pecho muchas honrosas insignias i pregunta con desprecio al pobre capitán que permanece ante él, cuadrado militarmente:

—¿Qué teneis que alegar en vuestra defensa?

—Yo?... nada!... Soi inocente!—responde el reo.

—Pues, si nada teneis que alegar en vuestra defensa, yo, en nombre de mi patria, te maldigo como reo de alta traicion. ¡Traidor!

—Soi inocente!—repitió alzando la voz el capitán, miéntras los curiosos temblaban en sus asientos.

—Eres maldito!—esclamó el anciano con voz que retumbó en la sala i sentóse en seguida para firmar la sentencia que habia dictado.

*
 * *

Cambio de decoracion. La escena representa, ahora, la plaza de Paradas de la Escuela Militar de Paris. Son las nueve de la mañana del día cinco de Enero de mil ochocientos noventa i cinco. Seis mil soldados franceses con sus trajes de gran parada forman alrededor de la plaza, en cuyo centro permanece de pié un capitán de Ejército vestido con todos sus arreos militares, que ha sido condenado como traidor a su patria. A su derecha está el compañero que habia sido encargado por el jefe respectivo de la triste comision de degradarlo. A su izquierda se encuentran un jeneral, Barraz, comandante de las tropas presentes, dos coroneles i un fiscal que conserva un pliego doblado en sus manos. A su espalda cuatro jendarmes que lo vijilan con sus bayonetas caladas.

Daba el primer cuarto, pasado las nueve, el reloj de la Escuela, cuando el Fiscal desdoblado el pliego, leyó en voz alta la sentencia dictada por el Tribunal de Honor en la cual se ordenaba la pública degradacion del miserable que habia traicionado a su patria. Acto continuo se dió comienzo

a ello, empezándose por arrancarle insignia por insignia i concluyendo por quebrarle la espada en dos pedazos, arrojándola léjos, mui léjos.

El capitán soportó cuanto se le hizo, con angustias de muerte, que se dejaban ver en su rostro mortalmente pálido.

Una vez terminada esa horrible operación, gritó con todas las fuerzas de sus pulmones:

—Soi inocente! Viva la Francia!

*
**

Nueva decoración. El escenario se encuentra actualmente dividido en dos partes: una que representa la celda donde está encerrado el traidor i otra que representa el hogar donde vive la esposa del desgraciado con los tiernos pequeñuelos que la acompañan.

El piensa en ella, la amada de su corazón, sentado sobre una tosca silla de madera blanca, con sus manos i sus pies cargados de cadenas ¡horribles cadenas! i la vista fija en los rojos ladrillos de la celda.

Ella piensa en él, el dueño de su alma, mientras regala todos sus besos i caricias todas a los pequeñitos que aprisionan dulcemente sus manos, preguntando con esa voz que llega al alma i la despedaza: «I... papá?» «¿Dónde está papá?»

Un ángel, el ángel del martirio, baja en este instante, trayendo consigo dos coronas de crueldades espinas para clavarlas en las sienes de los jóvenes esposos.

*
**

El próximo Sábado presentaremos las otras escenas.

A. de Montalvini

Ensalada, por Tijeras

Valiéndose de las tretas
Que su astucia le dictó,
A un cojo que se durmió
Robó un ladrón las muletas.
Con razones mui discretas
Al ver tan infame acción,
Mostrando resignación
I dando tregua al enojo:
—«Plegue al cielo, dijo el cojo,
Que le sirvan al ladrón!»

FOLLETIN

IMPRESIONES DE UN HUASO

(Dieziocho de Setiembre)

Canta de don Juan de la Pelá

—Mi ñor: agarro la pluma
I en despué la libertá
De escribirle estas versainas
Que aunque no sirven pa ná
Le dirán como pasé
El dieziocho en la ciudá.

o o

Ensilé, ayer en tarde,
Mi yegüita colorá,
I me largé pa Santiago
Con mis chauchas i demá.
Piqué por un callejón
Que no servía pa ná
I me colé en la alamea
De la misía capital.
Mi yegua se me queó
En esa calle empacá
Onde niunca había veido,
Ni niunquita lo verá,
Aglomeración de jente
Tan grandaza i colosal.
¡Si habeida como mil alma
I quien sabe si algo má!
Toititas hei reunía
I toititas apiñá.
A mi yegua ~~mas~~ de un triunfo
Costó hacerla caminar,
Con la penca le cascaba
Pero too contra ná
Aquella manca mardita
Estaba bien resabiá.
Por fin un jutre la tira
De la rienda, i la hace andar.
Piqué entonce pa la pampa
Por mi mal casualiá,
¡Mejor que nunca hubiera eido
Aquellas tierras pu allá!
Yo criyendo que és gratuita
Que no se pagaba ná,
Pico i me cuélo de un brinco
Por la puerta de la entrá,
Cuando un paco se me cuaira
I me impie la pasá.
Me pridunta:—¿I el boleto?
Yo le ije—No tengo ná.
I el me ijo entonce:—Pa juera
Si una chaucha no aflojai.
I al mardito, por mi maire,
Que se la tuve que dar.
Entro pa entro i me veo
Por pandilla i por bandá
A jutres bailando cueca,
Que era una temeriá.

(Continuará)



Alfredo Dreyfus
(Último retrato)



— ¡Mi hermanita! (recien llegada de Grecia).